

Nuestras Armas



B. F. DE TRENES BLINDADOS Y ESPECIALIDADES

Año I -- Núm. 7

PRIMERO DE MAYO DE 1937

Más alta aún la bandera del Frente Popular

En esta fecha conmemorábamos los españoles anualmente la Fiesta del Trabajo. Este año el aspecto de la conmemoración será distinto: En la vanguardia se celebrará luchando con las armas en la mano contra los grandes patronos de ayer. (En la retaguardia, acatando y cumpliendo con perfección la obra del Gobierno, contribuyendo con un trabajo más intenso a las necesidades del frente, compenetrándose, en fin, con los soldados que desde los parapetos leales defienden a la República popular.

Este año la fecha gloriosa ha de servir también para que juremos tomar venganza de las torturas y los asesinatos cometidos por los rebeldes, para que al recuerdo de los que aún viven bajo el terror sangriento de falangetas y de requetés aumente nuestra voluntad de liberarlos. Ellos, nuestros hermanos del otro lado de las trincheras, también tendrán en este día los ojos puestos en los soldados republicanos, y nuestras victorias servirán para confortarlos y animarlos a persistir en su empeño hasta desorganizar la retaguardia rebelde.

Lo mismo que decimos de ellos podemos decir de los trabajadores italianos o alemanes, polacos o portugueses. Esta es la fiesta de los trabajadores de todo el mundo, y en ella los de España marcan el camino a los demás. La lucha que sostenemos desde el 18 de julio del año pasado es una manifestación—manifestación gigantesca—que resuena en todos los países, reper-

cutiendo ya hasta en los más apartados rincones de la Italia fascista, donde los trabajadores y los campesinos se resisten y se niegan, a pesar del terror, a embarcar para España.

Nuestra responsabilidad en estos momentos es grande, y nuestra obligación es hacernos dignos de esa responsabilidad. Hemos de mostrar al mundo entero que los trabajadores españoles saben «lo que» quieren y «cómo» quieren alcanzarlo. El Frente Popular, esta fórmula gloriosa y arma eficaz contra el fascismo, debe ser reforzado. Con el Frente Popular ganamos las elecciones de febrero, con el Frente Popular hemos resistido desde julio hasta aquí y con el Frente Popular ganaremos la guerra, porque representa la unión férrea de todos los españoles contra los invasores extranjeros y sus secuaces, los fascistas de España.

Nuestra bandera en este Primero de Mayo de 1937 debe llevar, pues, escrita esta consigna: Frente Popular, unidad de acción de todos los españoles para vencer al fascismo.

¡Forjemos definitivamente nuestro gran Ejército Popular, y empujando fuertemente la bandera del Frente Popular, vayamos adelante sin distraer nuestras fuerzas y sin detenernos en discrepancias de poca monta; con más ahínco y con más coraje que hasta ahora; con mayor disciplina y organización hasta alcanzar el triunfo final!

J. J. CANOSE

IMPRESION EDITORIAL

La ofensiva republicana continúa victoriosamente en todos los frentes. En el de Euzkadi, en el que los fascistas han acumulado sus mejores elementos, se combate con intensidad, y, a pesar de los desesperados esfuerzos que hacen por acercarse a Bilbao, no lo consiguen, porque los combatientes antifascistas de aquel frente saben luchar y morir sin retroceder un solo paso. El ver que no podían mantener el bloqueo de la capital de Euzkadi por el mar les ha enfurecido y tratan de acercarse a ella por tierra, y cuando comprenden que tampoco podrán conseguir esto entran en acción sus criminales instintos, cometiendo salvajadas como el bombardeo de Guernica.

Para ayudar a Euzkadi se desencadenan ofensivas en todos los frentes con satisfactorios resultados, como en Teruel, donde se ha avanzado considerablemente, poniendo en peligro sus comunicaciones con Zaragoza y con el resto de la España, que aterrorizada soporta el yugo fascista.

En el frente de Madrid nuestras fuerzas mejoran cada día sus posiciones, con grave quebranto del ejército invasor, y para contestar a esto, ya que no se atreve a atacar a nuestros valientes soldados, bombardea la población civil, produciendo bajas sensibles entre ancianos, mujeres y niños; una prueba más de la criminalidad del fascismo. Nuestras tropas están ya frente a Toledo, y le atacan con denuedo que hace confiar en una victoria.

La ofensiva republicana continúa, pues, en todos los frentes, demostrando nuestra potencia y poniendo en situación casi desesperada a los facciosos. Sin embargo, no conviene rodearse de grandes optimismos y confiar nuestra victoria a la acción demoralizadora entre los traidores, sino atacar cada vez con mayor coraje para descongestionar el frente del Norte y para vencer rápidamente, no olvidando que para vencer hay que atacar con decisión y valentía.

Continúa la ofensiva de las armas republicanas. En algunos sectores, después de terminada victoriosamente la ofensiva, y mientras el mando prepara otra, los soldados se dedican a fortificar las posiciones conquistadas y a dar pequeños golpes de mano, para estar mejor situados en la futura. En otros, en cambio, nuestra ofensiva prosigue con todo brío. Tal es el caso del ejército que opera en el bajo Aragón, frente a Teruel, donde las armas leales han cortado las comunicaciones que, pasando por Calatayud, conducen hasta Zaragoza. Y también en la parte Norte y Centro de los frentes aragoneses los fascistas empiezan a no estar seguros.

Esta actividad nos satisface doblemente: lo primero, como soldados del Ejército Popular que ansían una ofensiva general, porque saben que al fin el fascismo no podrá aguantarla; después, como ferroviarios que desde el primer momento salieron a luchar en dirección a Zaragoza.

A decir verdad, nunca perdimos la esperanza de coincidir en el camino con nuestros camaradas catalanes; conocemos los afanes de los ferroviarios de aquella región. Sabemos sus esfuerzos por blindar trenes y luchar sobre ellos. Entre nosotros hay, sin ir más lejos, camaradas que lucharon en aquellos frentes antes de venir aquí; y hay también compañeros ferroviarios fugados de Zaragoza o de sus alrededores. Todos ellos nos han hablado de los deseos latentes en el ferroviario catalán, que aspira a imitar, y aun superar, a sus hermanos de Castilla. Hace falta conseguir que estos deseos cuajen en una realidad. Desde el punto de vista militar sería beneficioso; pero lo sería más desde el punto de vista político de acercamiento, de colaboración, entre Barcelona y Madrid.

Nuestros soldados ferroviarios del centro luchan en todos los frentes de este sector y tienen interés por vencer en el lugar donde actúan. Sin embargo, todos ellos tienen así como un segundo interés por el frente que da a Zaragoza. Allí mismo quieren cobrarle al fascismo la deuda de Sigüenza, y allí mismo se la cobrarán.

EL FUTURO DE LA GUERRA

Los últimos hechos registrados en los campos de operaciones se han reflejado con un desmesurado optimismo en algunos camaradas, propensos a entusiasmos y depresiones fuera de lugar.

Nuestras victorias resonantes en Guadalajara y el Sur, la resistencia heroica en los frentes vascos y los avances en los de Madrid, Toledo y Teruel, son indudablemente un buen signo, pero no significan tampoco ni nuestra victoria definitiva ni el principio del fin de nuestros enemigos. Si quieren decir, que la iniciativa, hasta hace poco en manos del enemigo, ha pasado a nuestras manos. Esto solamente. Sería contraproducente el creer que el esfuerzo mayor está ya realizado, cuando nos quedan todavía días muy duros, más quizás que los que llevamos vividos, ya que no nos es posible admitir que el fas-

cismo internacional, dando la partida por liquidada, abandone a su suerte a la facción.

Entonces es preciso desechar optimismos desmesurados, como antes hubo que hacerlo con los pesimismo, y dedicarnos a fortalecer nuestro glorioso Ejército Popular, creando potentes reservas, rindiendo cada día un mayor y mejor culto a la disciplina, centuplicando el esfuerzo en la vanguardia y la retaguardia y aumentando la potencialidad de rendimiento de las industrias de guerra.

Solo así, para cuando los tradicionales enemigos del pueblo español y sus aliados internacionales intenten su golpe definitivo, encontrarán la merecida respuesta, tan contundente, que pueda por sí fallar el resultado definitivo de la guerra.

JUAN SAGALA GARCIA

ULTIMA HORA

A la hora de cerrar este número el enemigo ataca con gran fuerza al país hermano de Euzkadi, para adueñarse de sus riquezas y entregarlas a Hitler. Así quiere cobrarse el fascismo su ayuda a los rebeldes españoles.

Pero el ejército vasco resiste con tesón, a pesar de las dificultades y obstáculos con que tropieza aquella región.

Nuevamente los luchadores de todos los frentes van a tener que atacar para ayudar a los vascos; que el ataque de los soldados en Madrid sirva para alejar al enemigo e impedirle que siga causando víctimas inocentes en la población civil, es lo que deseamos.

COLABORACION TECNICA

GUARDEMOS A NUESTROS TRENES BLINDADOS

Al escribir este artículo me ha guiado el buen deseo de que, si llega éste a vuestras manos, lo hagáis saber a los que puedan sustituirlos en momentos precisos y circunstancias especiales. Es todo esto una especie de recordatorio que pueda guiarnos para salvar a nuestros trenes blindados, que tanta fama han tomado, y que no tardarán en echar a correr detrás del enemigo, partiéndole la cabeza con sus pesadas ruedas.

Conocimiento del terreno en que actúa

Cuando es destinado un tren blindado a un frente para operar, la primera misión del capitán es informarse de la situación del enemigo, bien por los planos de nuestra Comandancia o bien por los informes de los propios comandantes militares del sector. Con el plano a la vista, hemos de medir la distancia que hay desde la vía a las avanzadillas y parapetos enemigos y sitios por donde los podemos atacar.

Estacionamiento del tren al abrigo de la vista y los fuegos enemigos

Siempre que sea posible, hemos de procurar guardar los trenes en túneles, trincheras, resguardo de estaciones y, si no hubiera nada de esto, entre árboles. Los primeros ocultan de la vista del enemigo y de los proyectiles de cañón. Los túneles, además, nos protegen de la aviación, y los árboles, si son muy frondosos, nos ocultan únicamente de la vista del enemigo, aunque no así de los proyectiles de artillería. El dejar oculto el tren en una trinchera o resguardo de estaciones, o bien en un montículo del terreno, tiene como resultado estar a cubierto de la artillería, dificultando el ataque que pretendía hacernos la aviación, evitando, por tanto, que las bombas de ésta puedan constituir un peligro serio para el tren. Cosas muy dignas de tener en cuenta, y que han de merecer toda nuestra atención, son: la trayectoria de los proyectiles de la artillería enemiga, para procurar burlarla; las barreras de tiro que nos hagan sobre la vía, las cuales, si es necesario, se pasarán rápidamente. Del fuego de fusiles y ametralladoras «no hay que fiarse con exceso», pues se han dado infinidad de casos en los que han entrado sus proyectiles por las aspilleras, ocasionando bajas en la dotación del tren.

Defensa contra ataques aéreos.—Refugios para la dotación

Cuando el tren está estacionado, ya sea en trincheras, estaciones o bajo los árboles, se deben hacer cuevas bajo tierra de cinco o seis metros de profundidad, cuidando que tengan varias salidas para evitar quedar enterrados en caso de bombardeo de aviación. Una vez estacionado el tren se deben poner dos ametralladoras en unos nichos o resguardos construidos a cada lado de la vía, a 200 ó 300 metros del tren. Tanto las cuevas como los resguardos de ametralladoras deben estar protegidas sus puertas por traviesas o haciendo un pequeño recodo, permaneciendo todo el personal con sus fusiles y el mayor número de municiones. Todos estos casos son adaptados a las circunstancias del momento, pues habrá sectores en los que no se molesta a

nuestros trenes por la aviación, y, por el contrario, hay casos en los que, por la proximidad de los campos, la aviación enemiga visite mucho el tren. En este caso el tren debe permanecer quieto. Si el tren se mueve y sale de la trinchera en el momento del ataque aéreo, podrá ser atacado por todos los costados a antojo del enemigo, existiendo aún otro peligro mayor, y es el de descarrillar caso de ser cortada la vía. Hay que tratar de ahuyentar a los aparatos con las ametralladoras y los fusiles, y si disponemos de bombas de humo, después de buscar la dirección del viento, echaremos un par de ellas a unos cien metros del tren, con objeto de encubrirle y despistar al enemigo, que no suele entretenerse mucho, porque ya se sabe el pánico que tienen a nuestros «chatos»; no obstante, conviene estar siempre preparados, porque, como ha dicho muy bien nuestro comisario, ya sabemos «las ganas que tienen a nuestros trenes». Varios evadidos de cierta estación manifestaron que el enemigo, en aquellas proximidades, sólo tenía una consigna, y era: «¡Ojo con el tren blindado!»; consigna que era interpretada rigurosamente, y tan pronto como el tren avanzaba hacia sus posiciones tocaban alarma todas las campanas del pueblo, mientras una batería del 10,5, enfilando la vía, comenzaba a disparar.

Reconocimiento y exploración de la vía

En caso de reconocimiento, descubierta o ataque por nuestra parte hacia sus líneas, hay que procurar mandar dos exploradores que reconozcan la vía y se fijen si está cortada o nos tiene preparada alguna mina. A estos soldados se les dota de un par de bombas de humo para facilitarles la huida en caso necesario, yendo además protegidos por otros dos o tres a corta distancia y aun por el tren mismo en caso de que no cañoneen. Caso de encontrar una mina en la vía se echarán a los lados de la misma y avanzarán hasta rebasar la mina 60 ó 70 metros, cortando entonces rápidamente los hilos para evitar que los vusen a ellos mismos.

Cómo atravesar barrera de fuego de artillería enemiga

Conviene localizar las piezas enemigas que baten la vía. Para ello prestaremos atención a sus disparos. Mediremos el tiempo que transcurre desde el tiempo que vemos la expansión de la pólvora en la boca de la pieza hasta que llegue a nosotros el sonido del disparo. Supongamos que el resultado es dieciséis segundos, los cuales, multiplicados por 340, que es la velocidad del sonido, aproxima-

damamente nos dará la cantidad de 5.440, que son los metros a que se halla emplazada la pieza que nos ocupa. Sabido esto, nos será más fácil atravesar una barrera de fuego aprovechando el intervalo forzoso que



existe entre disparo y disparo, con las mayores probabilidades de salir indemnes. No ocurre lo mismo con una batería o cañón colocado enfilando la vía, ante lo cual no podemos hacer nada sin exponernos a recibir golpes seguros. En estos casos es el enemigo el que trata de atrápanos; así, pues, ¡mucho cuidado con los trozos de vía rectos cercanos al enemigo!

En un sector se da el caso siguiente: hay un cañón del 7 de montaña a 2.200 metros de la vía. El espacio que puede batir dicho cañón no es más allá de 250 metros. Los del cañón no ven al tren hasta que sale de una trinchera y llega al terreno batido. Como tarda el proyectil en recorrer ese espacio unos siete segundos y no puede ser variado el cañón, el tren, lanzado a una velocidad de 40 ó 50 metros por hora, puede pasar el espacio batido sin miedo a ser tocado. El artillero que apunta la pieza enemiga mandará hacer fuego tan pronto como aparezca el tren, pero éste tiene tiempo de cruzar la zona batida antes de que llegue a ella el proyectil. Para que coincidiese el tren con el obús sería necesario que la pieza fuese disparada antes de ser visto el tren, cosa que, como es fácilmente imaginable, carecería de eficacia. Se puede recurrir también en estos casos a una estratagema que suele dar muy buenos resultados. En la zona batida se echa una bomba de humo. El enemigo, creyendo que es el humo del tren, hará fuego sobre la vía y, después de diversos disparos, se dará cuenta del engaño y suspenderá los disparos; entonces el tren pasará tranquilamente. Repetido esto en varias ocasiones, terminará por descon-

certar al enemigo, que no se decidirá a disparar, creyendo que son bombas de humo.

Por el humo de la locomotora, el tren va pregonando siempre su paso; por eso éste debe ser cortado en muchas ocasiones, pues la artillería, aun cuando no vea el tren, percibe su humo y hace fuego sobre él por elevación.

Combate contra infantería

Para operar con el tren en caso de que ataque el enemigo a nuestras posiciones, se le deja llegar hasta cerca de nuestras avanzadillas, pues así, en caso de que quieran cañonearnos, no podrían, pues ocasionarían bajas en sus propias líneas. Una vez aproximado el enemigo, se abre fuego repetidamente con todo el elemento de fuego de que se disponga y se le ametralla, causándole buen número de bajas, al propio tiempo de que se le desmoraliza de tal manera que es incapaz de volver a la carga. Nuestra misión en la defensiva es superior a la ofensiva. En el ataque al enemigo le es difícil emplear la artillería, y nosotros le obligaríamos a retroceder, causándole infinitas bajas; en la ofensiva nuestra, el enemigo nos puede tender muchas emboscadas, dejando cañones, minas, cortes de vía, etc., por lo que habrá que tener gran cuidado, no pudiendo

avanzar muchas veces con la celeridad que nosotros deseamos.

Operaciones de dos trenes juntos

En un sector donde hay dos trenes juntos, los dos deben alternar en el peligro, y si el uno se halla de descanso o de reserva en retaguardia, se debe tener comunicación con él y éste debe acudir tan pronto como haya alguna alarma o sienta elroteo, pues muchas veces no sería posible comunicar un tren con el otro porque alguna bomba haya rotado los hilos del teléfono.

En sitio donde no haya cañones enemigos deben operar el uno cerca del otro, estando listos a separarse en cuanto se divise la aviación.

Los trenes debemos ayudarnos unos a otros, pues, aparte de que hemos salido para pelear, no puede nunca ocurrir que un tren se vea copado si el enemigo rompiera la vía.

Al propio tiempo hay que vigilar la retaguardia con personal de nuestras unidades, y tanto los túneles, puentes y teléfonos como las agujas deben estar bajo la estrecha vigilancia de personal que nos sea fiel por completo.

Y basta por hoy. En el próximo trabajo ampliaré más prácticas para los soldados que luchan en los trenes.

G. HERNAN-PEREZ

Respeto para los pequeños propietarios, conquistándoles para la causa de nuestra república

Camaradas: En un artículo anterior trataba sobre disciplina; hoy trato este problema tal como lo entiendo, aplicando los hechos. Existen soldados en nuestro Ejército que, olvidándose de su misión de soldados disciplinados del pueblo, se entretienen en revolver papeles y romper objetos en las viviendas que hubieron de abandonar humildes antifascistas. Hombres, mujeres y niños huyeron del pueblo ante el temor de la muerte; pero una vez el pueblo en nuestro poder, nuevamente vuelven a acercarse al sitio donde estaba su hogar. El que por fuerza abandona su casa siempre tiene este deseo íntimo de volver a rehacer su vida en el mismo lugar donde tiene todo lo que a fuerza de sacrificios conquistó.

Pues, bien, camaradas, nosotros defendemos solamente la causa del pueblo, y ya que somos conscientes y disciplinados hemos de hacerlo ver a todos los habitantes de los pueblos que vayamos conquistando; el sentido humano de nuestra lucha, de esta lucha en la que no se defiende ningún interés personal, ningún egoísmo; en esta guerra no nos importa perder la vida, porque la damos por la libertad de España, por liberar de la esclavitud a todo el pueblo laborioso. Pero esto no lo saben ellos, por-

que han estado bajo el terror feroz del fascismo, y allí no hablan nada más que los amos, los enemigos seculares del pueblo, que les han dicho que nosotros maltratamos al campesino, robándole ropas, muebles y demás objetos, reunidos tras un sin fin de sacrificios.

Con nuestra disciplina de soldados de la libertad, demostrémosles la enormidad del engaño en que los han tenido viviendo. Pero hay que enseñarles con nuestros actos, como soldados que los libera del yugo del fascismo, para darles una vida de trabajo y felicidad.

Camaradas: Al preocuparnos de atraerlos, de hacer en los pueblos reconquistados combatientes conscientes para aplastar al fascismo.

AMADOR MENDEZ
Delegado político



SOLDADOS FERROVIARIOS:
ESCRIBID PARA «NUESTRAS ARMAS»; COLABORAD EN NUESTRO PERIODICO.—LA REDACCION



VIDAS DE LAS COMPAÑÍAS

Las agresiones del fascismo a Madrid

Todos los madrileños tienen una abnegación heroica al sufrir los bombardeos que diariamente viene cometiendo la canalla fascista, ocasionando víctimas inocentes de mujeres y niños. Por eso se impone la orden del Gobierno de la República con la mayor urgencia posible: evacuación. Se ve palpablemente que la bestia fascista está desesperada y que, no pudiendo acabar con el Ejército Popular, se venga en seres inocentes.

Por eso se impone la evacuación forzosa de Madrid, para evitar más víctimas indefensas de las que ya han caído.

Al acatar la orden del Gobierno, como buenos ciudadanos, servimos a la República y al mismo tiempo evitaremos en lo posible más desgracias.

Camaradas antifascistas: Mientras evacuamos Madrid hay que seguir las indicaciones que nuestro insigne y querido general Miaja, jefe del Ejército del Centro, ha publicado hace unos días en los periódicos, referente a cómo han de sortear los obuses el vecindario de la capital de la República.

J. PEREZ

Corresponsal de la 16 compañía

La estación del Norte

La estación del Norte fué desde los primeros momentos de la sublevación uno de los lugares donde vivió con más entusiasmo el ansia popular de aplastar al fascismo. Los bravos milicianos de la sierra dejaron en el ámbito de la misma un rasgo indeleble de alegría. Aún parece resonar en el edificio, medio derruido por la rabia impotente de los traidores, los cánticos proletarios de los que marchaban a la lucha saturados de ideas redentoras. De ahí que la furia fascista se haya desatado contra lo que fué y sigue siendo un baluarte de la República democrática.

Las Milicias Ferroviarias desarrollaron en la estación del Norte una labor meritoria. Desearios de colaborar activamente en la lucha armada contra el fascismo, sintieron la necesidad de acudir, Castilla adentro, a detener las hordas de Mola, que creían tarea fácil apoderarse de Madrid. El primer tren blindado utilizado por nuestras Milicias se cubrió de gloria al destrozarse batallones rebeldes enteros en tierras de Avila.

A principios del asedio a Madrid, el cobarde bombardeo sufrido por la estación del Norte fué realmente espantoso. Por regla general, aparecía la aviación enemiga tres veces al día, volcando sobre ella su carga con verdadera saña criminal. Hay que advertir que la estación se acondicionó convenientemente para ofrecer en caso necesario al enemigo una fuerte resistencia. Todas las ventanas se transformaron en parapetos, desde los cuales los hombres que se habían juramentado vencer o morir hubieran vendido su vida muy cara.

Los continuos bombardeos de que era víctima la estación obligaron al Alto Mando a tomar medidas.

La aviación fascista, que muestra en todos sus actos una cobardía rayana en el pavor, sólo actúa sobre aquellos puntos donde se crea a salvo de todo peligro. Un día acercáronse fatídicos los malditos trimotores, pero pronto se vieron sorprendidos por una inesperada bienvenida, dándose a la fuga, emprendiendo veloz carrera.

El mismo día, desde la estación, pudo contemplarse cómo nuestros valientes pilotos llegaban con sus aparatos a escasos metros del suelo, bombardeando y ametrallando las posiciones enemigas de la Casa de Campo.

La aviación enemiga volvió a aparecer por los alrededores de la estación, pero los bombardeos los hacía precipitadamente. A ello se debe, sin duda, que todos los edificios situados en las cercanías de la estación estén casi deshechos.

La estación del Norte ha de ser el día de mañana un símbolo de victoria. Entre sus ruinas, saturadas de metralla extranjera, se alzarán el espíritu indomable e independiente del pueblo español.

CORRESPONSAL

Más unión para llegar pronto al triunfo

Compañeros milicianos: Con estas torpes palabras me dirijo a vosotros para decir que sin demora hay que imponernos nosotros mismos nuestros deberes, para adquirir nuestros derechos humanos y sociales, antes

olvidados por quien tenían el deber de haberlos atendido, para terminar con el servilismo y la usurpación de nuestras libertades.

Camaradas: En estos momentos críticos en que vivimos—una invasión de los ejércitos extranjeros al servicio del capital europeo—debemos olvidar toda ideología o partidismo y arrostrar todos los sacrificios que se nos impongan, por penosos que sean, con el lema de luchar y vencer hasta extirpar esa raza de perros rabiosos que osaron poner sus plantas en nuestro querido suelo. Yo os digo que todo ha de salir de nuestra unidad de acción. El instrumento ya anticuado de Ginebra estamos viendo que está controlado por el capital fascista internacional; de esta fábula nada podemos esperar.

Amigos camaradas: Los mandos traidores empiezan a reaccionar al verse menospreciados y suplantados por los mandos extranjeros. Nuestro triunfo será rápido y aplastante, puesto que luchamos contra un enemigo sin moral y con deseos de reivindicarse ellos mismos y sacudir el yugo de los tiranos dictadores que los erplotan.

OTILIO LOPEZ

Corresponsal de la 14 compañía

Panorama internacional

La opinión internacional, que parecía mostrarse un poco indiferente a la tragedia española, ha tomado un aspecto francamente favorable a la causa de la República.

La causa primordial de este cambio se debe a la constante presión que el proletariado de todo el mundo hace a sus Gobiernos respectivos para que ponga un poco más de interés en el estudio de lo que verdaderamente significa la guerra de independencia de España.

Por otra parte, los rebeldes van perdiendo el poco prestigio que aún les quedaba en los centros conservadores de las naciones democráticas, que no hacen caso de las patrañas lanzadas desde sus emisoras para desacreditar nuestro Gobierno. La enérgica nota de éste a las potencias extranjeras por medio del Comité de no intervención ha sido acusada en el termómetro de la atmósfera internacional, como también las instrucciones cursadas a las dotaciones de nuestra escuadra.

El extranjero conoce además la verdadera situación del territorio en poder de la República. Se va enterando que en nuestra nación no se persigue a nadie por sus ideas religiosas. La duquesa de Atholl y el deán de Canterbury, que formaba parte de la Comisión cristiana que ha venido a España para documentarse de la libertad de conciencia en nuestro país, ha podido comprobar que el culto protestante sigue dándose sin interrupción, y que lo mismo sucedería con el católico si el clero no hubiérase sumado sin reservas al movimiento insurreccional. Prueba de ello es el País Vasco. Nuestros ilustres visitantes han podido apreciar cómo al clero que estuvo al

margen de la lucha es más respetado en la parte leal que en la rebelde, donde se ha llegado incluso al fusilamiento por tener sospechas de ser fiel a la República. Todo esto que ha visto y estudiado la referida Comisión, ha venido a deshacer toda esa serie de bulos lanzados por los facciosos, única arma que esgrimen al faltarles la razón y la probidad moral.

Finalmente, la posición firme y clara de la Unión Soviética y de Méjico, con respecto al conflicto que tenemos planteado, hacen que el papel de la República española vaya afianzándose cada día más en el terreno internacional.

A. DE LA TORRE

DOS HÉROES

En la ofensiva de las tropas republicanas a las posiciones enemigas del sector Centro, nuestros trenes tuvieron, como ya decíamos en el número anterior, una magnífica actuación, y tanto era el entusiasmo de nuestros hom-



Un jinete de nuestra Caballería durante un servicio de vigilancia



El heliografo presta un servicio extraordinario a este pulcro combatiente

UN ACTO

El día 14 de abril se celebró en el cuartel un acto, organizado con motivo del aniversario de la proclamación de la República española.

El festival, que dió comienzo a las cuatro y media, resultó muy brillante. En la presidencia se veía a la bandera nacional, colocada entre las de las dos centrales sindicales.

Nuestro comisario político, Juan José Ganose, pronunció una conferencia, en la que trató de palpitantes problemas de actualidad. Habló de la lucha heroica de nuestro pueblo y concretamente de las Milicias Ferroviarias. Marcó las normas a seguir de los compañeros del cuartel en lo que se refería a sus relaciones con los que luchan en los frentes.

Afirmó que debemos siempre atender las necesidades de éstos. Explicó el verdadero carácter de nuestra lucha, abogando por la unidad firme de todos los antifascistas ante el enemigo común. Señaló las diferencias existentes entre aquellas milicias inexpertas que, sin otra arma que la de las ideas, se lanzaron sin titubeos a la lucha, con el Ejército potente, disciplinado y aguerrido de hoy. Terminó manifestando su confianza en la próxima victoria.

Se interpretaron los himnos nacional y proletarios, y como final de fiesta se proyectó un film muy interesante.

T.

SOLDADOS FERROVIARIOS: ESCRIBID PARA «NUESTRAS ARMAS»; COLABORAD EN NUESTRO PERIÓDICO.—LA REDACCION

Fiesta del Trabajo

Nunca con más gloria para el proletariado llegó la fecha memorable del Primero de Mayo.

Mucha sangre lleva vertida la clase productora por el logro de la reivindicación tan preciada de llegar a sacudirse el yugo de la clase opresora.

Explotó esta clase antagónica, cuando le fué posible, a los que, sometidos al capricho del señor, nada podían decir sin exponerse a las iras criminales de los parásitos, que por llamarles de alguna forma se les denominaba burgueses.

Prueba bien evidente de la moral de esta canalla es precisamente el hecho de que al llegar este día todos los trabajadores recuerdan las trágicas jornadas que vieron, al pedir que se les hiciera la justicia de reconocerles unas mejoras arrancadas a fuerza de gran trabajo, como era la jornada de cuarenta y ocho horas semanales, dándoseles como contestación el plomo de los mercenarios, incapaces de volverse contra el que les arrojaba el mendrugo alevosamente, y al cual lamían los pies vilmente.

Esto tiene en fecha muy reciente todavía un apoteosis con la actitud del ridículo fascismo español al tratar de aherrojar a un pueblo que, tras duras experiencias, dice democráticamente, en plebiscito nacional, que quiere ser libre y vivir una vida digna.

Mas al ver fallidos sus propósitos hacen del territorio español un inmenso prostibulario, en el cual negocian con el fascismo internacional la venta de España, llegando en una odiosa ambición a convertirse en peles de los que, después de conseguir someter a sus pueblos a las más tiránica de las esclavitudes, aspiran a que nuestro país sea una colonia desde la que poder dar la batalla a las democracias europeas, para atentar después contra la patria del proletariado mundial: Rusia.

Pero esto no lo conseguirán, pues si al principio empezamos luchando con la moral de lo que es capaz todo hombre consciente de lo que le espera si por debilidad suya hubiera triunfado el fascio, hoy tenemos reforzada nuestra actitud con los preciosos elementos de guerra, los cuales nos llevan al triunfo de nuestra justa causa.

¿Qué podemos hacer para conmemorar mejor el día de la Fiesta del Trabajo? En principio, superar nuestras energías físicas, para producir más y mejor, pues la guerra necesita, como uno de sus mejores elementos, el máximo de nuestras actividades. Sin embargo, tenemos empresa mejor que acometer, y es que reforcemos nuestro ya marcado propósito, con la vista fija en los que cayeron en holocausto de la libertad, por unirnos en estrecho abrazo, haciendo desaparecer, con la formación de un solo partido, los antagonismos que hasta aquí nos tuvieron algo distanciados, en beneficio tan sólo de los que aún sueñan con separarnos y debilitar así el formidable bloque del Frente Popular, levantado para truncar a la bestia fascista.

Primero de Mayo. Sirva de ejemplo a los trabajadores del mundo la forma en que este año llegamos a él. Que nuestros hermanos caídos tengan la seguridad de que no en balde derramaron su sangre generosa.

- ¡Viva la unión de los trabajadores!
- ¡Viva el Ejército del pueblo!
- ¡Viva el Primero de Mayo!

ARTURO CAMPOS
Capitán

SANIDAD

El tifus petequial y la fiebre tifoidea

Estamos ante un nuevo problema con respecto a nuestros soldados: el tifus.

Esta enfermedad se caracteriza en tres formas: tifus petequial, exantemático y fiebre tifoidea.

Esta última, de mayores peligros que las demás, es producida por el bacilo de Ebber y caracterizada clínicamente por marcha térmica ascendente de medio grado cada día en el primer período, de estadio en el segundo y descendente en el último; es sumamente contagiosa.

Se transmite a largas distancias, y donde mayores inculcaciones puede haber es en cárceles, cuarteles, cam-

pamentos y, en las circunstancias actuales, en las trincheras.

El tifus petequial (así llamado por la erupción de petequias o pintas rojas que lo acompañan) es siempre transmitida por un enfermo ya contagiado de dicha enfermedad, es decir, que no se engendra espontáneamente, y que también puede ser propagado por objetos que hayan estado en contacto con el enfermo.

Esta enfermedad epidémica devastó en tiempos de Carlos V el ejército de Lautrec en Nápoles. Hizo también hace unos siglos sus estragos en Irlanda, Verde Erin e incluso en la América del Norte. Son enfermedades

de largo tratamiento y de funestas consecuencias para el que las padece.

Hoy la Sanidad militar, que, como siempre, se encuentra vigilante de la salud de nuestro Ejército Popular, y, previo acuerdo con las autoridades sanitarias, ejerce medidas preventivas contra dichas enfermedades.

¿Están de acuerdo nuestros soldados con estas medidas de prevención? Deben de estarlo, puesto que para ellos es el beneficio, ya que en el próximo estío nos encontraremos con probabilidades de ser atacados de tan indeseable enfermedad, y que si la población civil las acoge con beneplácito gusto, nosotros los soldados del pueblo, los que pudiéramos convertirnos en agentes transmisores (por tener las mayores facilidades de contagiarnos) del bacilo tifoideo, no debemos escudarnos de la vacunación antitífica, exponiendo falsas razones para librarse de ella.

Por el contrario, debemos procurar para sí y nuestros familiares el medio posible más rápido para evitar un mal que en un compás de espera de unos días puede, después de horribles sufrimientos, ocasionar la muerte en pocas horas.

JUAN CARBONELL

Practicante militar de la segunda compañía

AVISO A LOS COLABORADORES

Hemos observado que los mandos y soldados de nuestro batallón han respondido, como esperábamos, a nuestro llamamiento a favor de una colaboración mayor en estas páginas. Además han sido nombrados corresponsales en nuestras compañías, y en las restantes están a punto de haberlos.

Sin embargo, aún hemos de insistir sobre algo que no se ha comprendido por entero: es sobre el tema y naturaleza de los artículos que se nos envían. Estos escritos no responden a las necesidades del momento ni al carácter del periódico.

Algunos camaradas, impacientes por ver publicados sus escritos, nos escriben para saber las causas que motivan la no publicación. A todos estos camaradas van, pues, dedicadas las líneas presentes:

Primero. Necesitamos que se intensifique la colaboración. Colaboración que no sólo debe limitarse a los artículos, sino que debe ampliarse también a los chistes, dibujos, fotografías, etcétera, etc.

Segundo. Los escritos que se remitan deberán referirse a hechos o sucedidos de las compañías respectivas; a asuntos que resulten interesantes para los demás o que sirvan para ofrecer alguna experiencia o enseñanza.

Estos hechos pueden ser ejemplos prácticos de disciplina; ejemplos prácticos de conservación del armamento, de recuperación de prendas y objetos usados para su aprovechamiento, a moral, a heroísmo, etc.

LA REDACCION

Nuestra firmerza inquebrantable impresiona al mundo

Toda la prensa de estos días reproduce telegramas llegados de Londres afirmando la satisfacción que reina en aquella capital por la llegada de barcos mercantes británicos a Bilbao.

Estos barcos fueron escoltados por los buques gubernamentales Vizcaya y Guipúzcoa hasta el gran puerto vasco, demostrando con ello que el bloqueo es inexistente y, por tanto, el envío de barcos a nuestros puertos va a ser más abundante. Las noticias añaden que ni un solo inglés, por reaccionario que sea, oculta la inmensa alegría que ha producido la llegada de estos barcos a Bilbao; y hasta el viejo político Lloyd George ha contribuido con su dinero a la suscripción que para enviarnos víveres se ha organizado en la capital de Inglaterra.

Como se ve, la opinión de todos los países va inclinándose a nuestro favor; y en la misma Inglaterra, con sus ciudadanos tan flemáticos e impasibles, se producen escándalos en el Parlamento en favor del pueblo español, como ha ocurrido hace pocos días. Cada vez a los Gobiernos reaccionarios les es más fácil ocultar su cobardía o su odio hacia nosotros. Cada vez los antifascistas de todos los países están más cerca de nosotros y presionan a sus Gobiernos respectivos para que terminen con la farsa de no intervención.

Hay fundadas esperanzas de que el Primero de Mayo de este año va a constituir en todo el mundo un día de simpatía y de adhesión a España.

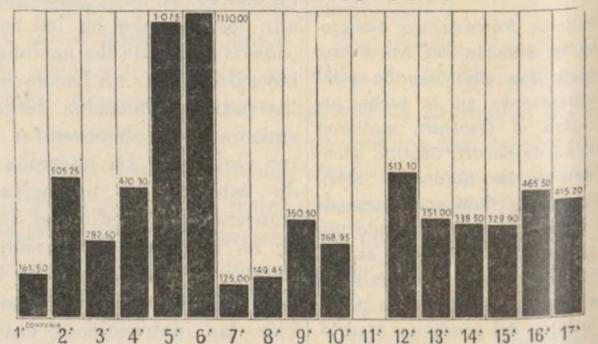
Esta aproximación es debida principalmente a la admiración que causa en nuestros hermanos extranjeros el soldado español, que, valiente y decidido, confía solamente en sus propias fuerzas, y sin desanimarse ante las adversidades va reconquistando palmo a palmo el terreno pisado por las botas alemanas, italianas, irlandesas, moras y portuguesas.—C.

Monumento al miliciano desconocido

Se han recibido las recaudaciones hechas en todas las compañías para reunir fondos destinados a la construcción del monumento al Miliciano Desconocido.

Como puede verse por el gráfico, casi todas las compañías se han esforzado por superarse en esta recaudación. Se han destacado notablemente

Cantidades recaudadas para el monumento al MILICIANO DESCONOCIDO



- Total 7.941,65 -

de todas las demás la sexta y la quinta. Ambas han superado el millar de pesetas: la sexta, con 1.110, y la quinta, con 1.075 pesetas.

También merecen citarse la 12 y la segunda, que han alcanzado y rebasado el medio millar.

A los soldados mostramos el ejemplo de estas cuatro compañías y especialmente el de las dos primeras, como algo digno de ser imitado.

A los delegados políticos de esas compañías les felicitamos, haciendo extensiva la felicitación a todos los soldados.

La disciplina y la obediencia deben demostrarse con hechos más que con palabras